

# HERNÁNDEZ Y LA POLÉMICA DE LAS CARTAS QUILLOTANAS DE ALBERDI

**María Celina Ortale**

---

Universidad Nacional de La Plata  
[morganortale@arnet.com.ar](mailto:morganortale@arnet.com.ar)

## RESUMEN

*Luego de Caseros Sarmiento publica su Campaña en el Ejército Grande, en donde defenestra la figura del victorioso Urquiza. Como respuesta, Alberdi edita sus Cartas Quillotanas que suponen una primera refutación contundente a la antigua dicotomía sarmientina. Años más tarde, Hernández se inscribe a esta línea alberdiana recuperando las críticas del tucumano y el empleo revertido de la antinomia. Desde El Argentino de Paraná (1863) denuncia furiosamente el abuso de poder político y defiende la causa de los caudillos, en especial al Chacho Peñaloza, asesinado por una partida mitrista y con la felicitación de Sarmiento. Hernández sacará aquí una serie de artículos que narran la vida del Chacho y cuestionan el proyecto político nacional y la propia instalación de la antinomia "civilización y barbarie" como eje rector interpretativo. En el año 1875 Hernández redita su folleto con un nuevo criterio. Contenido por el amistoso recibimiento de Avellaneda, Hernández ve en el país una nueva posibilidad de superar antiguos rencores. Suprime entonces los rastros de partidismo enconado, las fuertes invectivas contra los unitarios y modera el tono elogioso hacia el caudillo. Los términos de la dicotomía desaparecen y el vieja polémica pretende olvidarse. Pero la redición no es bien recibida por los correligionarios de Sarmiento, quienes publican en La Tribuna los episodios suprimidos, acusan a Hernández de oportunista y reactivan nuevamente la polémica que parecía superada.*

## LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN NACIONAL

En los comienzos del siglo XIX la Argentina nace y se organiza. El período de organización es delicado, arduo y más lento de lo que se esperaba. La figura del caudillo es uno de los elementos protagónicos en la realidad social y política del naciente país.

Los jóvenes escritores nacionales más representativos de este período constituyen lo que se llamó la Generación del 37. Esta elite letrada participa de la cuestión social y política y opina mediante los periódicos y panfletos. Casi todos ellos se exilian y se expresan desde Chile y Uruguay, conformando así la generación de proscritos. No se resignan a guardar silencio. Son escritores, políticos y periodistas casi todos ellos.

Echeverría, Alberdi, Mármol y J.M.Gutiérrez, en Buenos Aires, y Sarmiento desde San Juan, guiados por el principio del compromiso cívico forjan al nuevo lector argentino y al nuevo objeto literario argentino: la geografía nacional, la política nacional, los caracteres nacionales. Aquí surgen el caudillo y el gaucho como objetos literarios, la pampa, el indio, el desierto. Una vez configurado el objeto de su literatura, el paso a seguir es la conquista de la opinión pública. Es dentro de este marco que Sarmiento literaturizará al caudillo haciendo de él un mito nacional.

### **SARMIENTO VS. ALBERDI**

Juan Bautista Alberdi participa activamente del grupo encabezado por Echeverría en Buenos Aires. Sarmiento manda su adhesión desde el interior del país. La pertenencia a estos círculos aseguraba cierto grado de compromiso con los ideales patrióticos y la notoriedad pública necesaria para todo joven interesado en participar de la elite intelectual emergente.(1) Si bien las críticas contemporáneas sobre el salón de Marcos Sastre señalan muchas divergencias de pensamiento y posiciones políticas entre los integrantes, las pautas de Echeverría sirvieron para dar en ese entonces un marco doctrinario suficientemente amplio como para albergar escritores que con los años se fueron distanciando.(2) Es el caso de Sarmiento y Alberdi, protagonistas de una de las polémicas literarias más importantes del siglo.

Sólo ocho años después de la constitución de la Asociación de Mayo, el sanjuanino publica su *Facundo* desde Chile.(3) Adquiere a través de esta obra una notoriedad inmensa. El *Facundo* es leído y comentado, y el par "civilización y barbarie" se impone como la primera conceptualización sociológica de la Nación, hasta de toda América.(4)

Sarmiento se consagra de esta manera como escritor y animado por este éxito escribe otras biografías de caudillos: la de Aldao, que fue una suerte de antecedente; la de Urquiza y, años más tarde, la del Chacho Peñaloza.

Luego de Caseros, Sarmiento daba a luz la *Campaña del Ejército Grande*, donde describía la vida del general Urquiza con la clara intención de mostrarlo como un caudillo tan "bárbaro" como todos, heredero de Rosas y aún peor que él.(5) La dicotomía "civilización y barbarie" volvía a aparecer en este texto, y como consecuencia de su publicación, esta

suerte de creación sarmientina tan extendida y aceptada pasará a ser cuestionada por Juan Bautista Alberdi, que se transforma así, en su principal detractor.

Movido por la irónica dedicatoria a su persona que Sarmiento incluía en este nuevo texto, y considerando que el sanjuanino se había excedido en las críticas al vencedor de Rosas, saca el tucumano las demoledoras *Cartas quillotanas*.<sup>(6)</sup> Comienza, con este paso, la ingente tarea de desprestigiar la obra de Sarmiento atacando puntualmente el famoso par "civilización y barbarie".<sup>(7)</sup>

El proceso de esta polémica es muy rico y complejo. Comprende la sucesión de varios hechos que se encadenan, y van distanciando a los autores. El desarrollo debe considerar, además de la publicación de la *Campaña* y la diatriba epistolar que incluye la respuesta de Sarmiento en *Las ciento y una*,<sup>(8)</sup> algunos otros sucesos que también forman parte de esta polémica.<sup>(9)</sup> Sin embargo, para nuestro estudio basta con observar el proceso acotándonos al período comprendido entre finales del año 52 y principios del 53, y centrándonos en el discurso alberdiano, ya que son sus actitudes y opiniones de entonces las que han dejado "huellas" en el proceso escritural de los *Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza* de José Hernández.

## **LAS CARTAS QUILLOTANAS**

Cuatro son las cartas conocidas popularmente como *Cartas quillotanas* y la crítica fundamental que desarrollan apunta a justificar la necesidad de reencauzar la labor del periodismo de los escritores del exilio que ya pueden volver al país, alentando una nueva actitud en toda la gran intelectualidad antes perseguida por Rosas, pero ahora ya en paz y de frente al nuevo desafío de conformar la Nación.

Puntualmente, Alberdi se concentra en atribuir a Sarmiento una situación de imposibilidad literaria en la nueva realidad socio-política del país post-Caseros.

En la *Primera Carta* ya le dice a Sarmiento que se ha quedado sin objeto literario puesto que la derrota definitiva de Rosas lo ha dejado sin tema de narración. Sostiene que no puede escribir en la paz quien se ha acostumbrado durante años a hacer la guerra con la pluma, a luchar desde sus escritos, a pelear con publicaciones y artículos: "Los que han peleado

durante diez o quince años, no saben hacer otra cosa más que pelear".(10) Lo define como un escritor de combate, que usa su pluma como espada, y para demostrarlo le viene al dedillo la misma dedicatoria de la *Campaña*, que ya citamos.

Por otro lado, define a los escritos del sanjuanino como fruto de la "prensa bárbara", de la "prensa de vandalaje y de desquicio, a pesar de sus colores y sus nombres de civilización", y lo llama el "caudillo de la prensa".(11) Dice, además, que Sarmiento se inventa un nuevo Rosas para seguir la lucha. Defenestra la acción de la "mala prensa", de la "prensa degenerada y bastarda".(12) Imitando las disquisiciones del *Facundo*, explica:

"En las edades y países de caudillaje, hay caudillos en todos los terrenos. Los tiene la prensa lo mismo que la política. La tiranía, es decir, la violencia está en todos, porque en todos falta el hábito de someterse a la regla.

La prensa sudamericana tiene sus caudillos, *sus gauchos malos*, como los tiene la vida pública en los otros ramos. Y no por ser rivales de los caudillos de sable, dejan de serlo los de pluma. Los semejantes se repelen muchas veces por el hecho de serlo. El caudillo de pluma es planta que da el suelo desierto y la ciudad pequeña: producto natural de la América despoblada".(13)  
[La cursiva es del autor.]

Aparte de la pelea con Sarmiento, Alberdi defenderá en esta carta a la figura del gaucho, con lo que se anticipa la simpatía con la que debe haber recibido Hernández estos escritos. "El día que creáis lícito destruir, suprimir al gaucho porque no piensa como vos, escribís vuestra propia sentencia de exterminio y renováis el sistema de Rosas". Más adelante sigue pidiendo por la igualdad social: "Dad garantías al caudillo, respetad al gaucho, si queréis garantías para todos".(14)

En la *Segunda Carta* se encarga de examinar las últimas publicaciones de la prensa donde particularmente ve en Sarmiento "actitud de agitador", que "perjudica la tranquilidad pública".(15) En la *Tercera Carta* le recrimina la falta de tacto, el tono brutal contra antiguos compañeros a quienes aplica los mismos calificativos que usaba antes contra asesinos probados.(16) Le subraya también su egocentrismo y la intención política personal de sus escritos. Para ello pregunta irónico: "¿La gloria literaria es antecedente de gobierno en ninguna parte?"(17)

En su ya iniciada defensa del gaucho y del caudillo agrega:

"[*Facundo*] es la política del partido liberal exaltado, que desconociendo lo que había de normal en el hecho del caudillaje, quiso suprimirlo de un golpe, ya sancionando bruscamente las instituciones más adelantadas de la Europa del siglo XIX, ya fusilando o suprimiendo a los *caudillos*. Delante del poder irresponsable, se alzó la libertad omnímoda, y se quiso remediar el despotismo del atraso con el despotismo del progreso: la violencia con la violencia".(18)

### **LAS "HUELLAS" ALBERDIANAS**

Cuando Hernández publica su biografía del Chacho, han pasado diez años desde el origen de esta polémica. Sin embargo, Hernández pretenderá inscribirse en esta misma línea crítica con la publicación de los *Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza* donde advertimos claras huellas de esa controversia.

Para ello, el joven Hernández trata de reinsertarse en ese contexto del lado alberdiano, aún cuando varios sucesos habían sacudido la organización definitiva del país desde esos esperanzados días de la batalla de Caseros. La revolución del 11 de septiembre de 1852 (en la que se unieron antirrosistas junto a rosistas rancios en contra del vencedor de Caseros) había sido aprobada por Sarmiento y denostada por Alberdi. Hernández, que –como hijo de un rosista ortodoxo- lo apoyó siendo casi un adolescente, hizo poco después un viraje político: en 1856, ya milita en las filas de *La Reforma Pacífica* (grupo porteño que sostiene la necesidad de incorporar Buenos Aires a la Confederación) y, cuando los reformistas comienzan a ser perseguidos luego de ser derrotados en comicios fraudulentos en 1857, se suma a su éxodo a Paraná.

Durante la memorable campaña contra los caudillos federales del interior llevada a cabo a lo largo de la presidencia de Mitre, Sarmiento actuará como "Director de la Guerra" y será elegido gobernador de San Juan en 1862. Desde esa ubicación, monitoreará las campañas que culminan con la muerte del Chacho en noviembre de 1863.

Para ese entonces, asilado en Paraná, Hernández saca su diario *El Argentino*. Lo inicia el 3 de febrero, en honor a Caseros. Y, ¿cuál es la preocupación del futuro autor del *Martín Fierro*, diez años después en relación con la polémica de las *Quillotanas*? Le preocupa la extinción de la figura del caudillo como protagonista nacional. El caudillo, luego de la batalla de Pavón, está siendo implacablemente perseguido por la política mitrista fundada en los postulados dicotómicos del *Facundo*, y Hernández lucha contra esta alevosa represión desde sus editoriales poniéndose del lado de los caudillos. Finalmente, en el mes de noviembre, la noticia de la muerte del Chacho, cuando Sarmiento es nombrado "Director de Guerra" por Mitre, sulfura su ánimo, y en consecuencia, publica una serie de artículos que analizan puntillosamente la muerte del caudillo riojano y dan una versión apologética sobre su vida.

Estas notas son reunidas en un folleto que se saca en diciembre del mismo año. Con ese texto Hernández intentará presentar una figura de caudillo absolutamente diferente, visto como un ser de cualidades extraordinarias: paternal, fiel, leal, honesto, sencillo y amante de su pueblo, y frente a ello presentará otro tipo de "barbarie": la de Sarmiento y los generales mitristas responsables de la muerte del patriarca riojano.

Si bien han pasado diez años del enfrentamiento epistolar de Alberdi y Sarmiento, es evidente que nuestro autor ha encontrado la ocasión de recontextualizarlo tomando el lado del tucumano, con cuyas ideas ya simpatizaba.(19) Así, Hernández se suma a este viejo debate, cuando Sarmiento es una figura política ascendente en el escenario nacional.(20)

¿Cómo retoma Hernández la antigua discusión epistolar? Mediante el cuestionamiento fundamental a la dicotomía. Hernández acusa de "bárbaros" a quienes supuestamente eran los "civilizados" y presenta una semblanza del caudillo que lo describe como un ser inocente y honesto. Además criticará la publicación del *Facundo* de la misma manera que lo hace Alberdi, subrayando el espíritu propagandista personal que lo anima y remarcará la política tiránica y abusiva de los que ahora ostentan el poder.

En sus cartas, Alberdi había nombrado al sanjuanino "gaucho malo" de la prensa, asegurando que no sabía escribir en momentos de paz porque se había acostumbrado a la guerra permanente. Esta falta de adecuación a la nueva situación argentina, se veía traducida en un discurso violento, cuya pluma daba estocadas como una espada.

Por su parte Hernández dará un paso más y mostrará en su folleto la figura de Sarmiento como la de un caudillo hecho y derecho, "bárbaro", violento y salvaje asesino:

"El general Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato Argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho, degollado, y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino, al bárbaro Sarmiento".(21)

De esta manera toma del propio Sarmiento-escritor su fuerte estilística romántica y del tucumano la idea de señalar la violencia en la personalidad del sanjuanino. En *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina*, Alberdi se expresaba con gran contundencia:

"No pueden ser amigos de la libertad, los que ejercen el libertinaje de la prensa. [...] ¿Podría respetar la vida como gobernante, el que descuartiza el honor como aspirante al gobierno?

¿Podrían servir a la causa y a los intereses del comercio y de la industria, los que fomentan revoluciones, campañas, guerras de desolación y de empobrecimiento?

¿Podrá sufrir la oposición como ministro, el que no puede soportarla como ciudadano?

¿El que insulta la justicia ajena estando desarmado, la respetaría teniendo bayonetas?"(22)

Hernández, que adhiere a la posición intelectual del jurista, desdeña la frialdad de su estilo y elige el tono vivo y exaltado de Sarmiento.

Otro síntoma de que las ideas alberdianas han prendido en el ánimo de Hernández, se descubre cuando se empeña en exaltar, idealizar y mitificar a los caudillos tan denostados. Ya hemos señalado cómo se defiende en las *Cartas quillotanas* a la figura del gaucho y del caudillo reclamando por la igualdad de sus derechos. Hernández se atreve a más, y en su biografía, el Chacho y Facundo Quiroga son casi figuras de santos. Además de respetar las

leyes, llevar un ejército disciplinado y acatar órdenes, actúan con la mayor inocencia. Sugestivamente, el sistema interpretativo del *Facundo* debe invertirse. De la misma manera que para Sarmiento los caudillos fueron el símbolo de la maldad, la brutalidad, el salvajismo y la "barbarie", en los *Rasgos biográficos de Peñaloza* este campo onomasiológico sufre un proceso de inversión y se aprecia revertido sobre las fuerzas del gobierno nacional. En este marco, Hernández le hace "advertencias" a Urquiza:

"Lea el general Urquiza la historia sangrienta de nuestros últimos días: recuerde a sus amigos Benavides, Virasoro, Peñaloza, sacrificados bárbaramente por el puñal unitario; recuerde los asesinos del Progreso,(23) que desde 1852 lo vienen acechando, y medite sobre el reguero de sangre que vamos surcando hace dos años, y sobre el luto y orfandad que forma la negra noche en que está sumida la República".(24)

Otros "indicios" de la polémica pueden encontrarse en la crítica a la labor literaria de Sarmiento por ser remunerada o estar condicionada a ambiciones políticas desmedidas. Escribía Alberdi: "No negaré su patriotismo, pero no me negará Ud. tampoco que siempre ha escrito periódicos por su sueldo, como medio honesto de ganarse el sustento de sus vida. Ellos expresan pues, a la vez que patriotismo, necesidades satisfechas", (25) y en la página anterior: "[...] sus escritos no lo hacen a Ud. Presidente de la República", y respecto de *Recuerdos de provincia*: "es el medio muy usado y muy conocido en política de formar la candidatura de su nombre".(26) Estas dos actitudes también las señala Hernández como grandes defectos, en una sola frase contundente: "Con objeto menos loable, se han tomado otras tareas más arduas. Sarmiento escribió su *Facundo* sin más objeto que deprimir un partido que no podían vencer y haciéndose remunerar con largueza por los suyos ese trabajo."(27)

Vemos una marca más de Alberdi en la valoración de Hernández sobre la paradigmática muerte de Dorrego considerándolo como el origen de la violencia intolerante del partidismo del país.(28)

En última instancia, hay que tener en cuenta la propuesta alberdiana de propugnar la "civilización, como un buen ejemplo para la sociedad,(29) en lugar de la "barbarie", que educa sólo en los vicios. Se recupera así la orientación pedagógica de la Generación del 37, volcada a engrandecer al pueblo con la ilustración de buenas ideas, en lugar de preocuparse



por la gloria personal. Hernández toma estas ideas positivas y, además, presenta las mejores cualidades del gaucho, la actitud generosa del caudillo del interior, para sostener la incorporación de todos los elementos que conforman la sociedad post-Rosas. Para ello cuenta una anécdota del Chacho donde muestra el castigo ejemplar y civilizado que impone a una partida de asesinos que ataca al coronel Yanzón, amigo suyo:

"Véanlo los que lo han retratado animado de sentimientos sanguinarios. Su único castigo fue hacerlos marchar a pie, conduciendo en hombros el cadáver de su desgraciado compañero, hasta llegar a la Capilla de Gualfín, en el departamento de Belén, 12 leguas distante del teatro de suceso, y donde les hizo abrir la sepultura en que dejó enterrado a su antiguo amigo".(30)

Al final del folleto agrega otra anécdota donde se confronta la humanidad del Chacho con la violencia de los jefes de Mitre, y donde deja patente la inversión de los términos de la dicotomía sarmientina. Pidiendo por sus prisioneros y viendo que no le respondían, exclama Peñaloza: "¡Qué! ¿Será cierto lo que se me ha dicho? ¿Será verdad que todos han sido fusilados?/ ¿Cómo es entonces que yo soy el bandido, el salteador, y ustedes los hombres de orden y de principios?". Y Hernández concluye:

"El general Peñaloza devolvía todos los prisioneros que había tomado, no faltaba uno solo, y no había uno solo entre ellos que pudiera alzar su voz para quejarse de violencias o malos tratamientos.

Y ¿Dónde estaban los prisioneros que se habían tomado a él?

Habían sido fusilados sin piedad, como se persiguen y matan las fieras de los bosques".  
(31)

Esas proyecciones emocionales propias de un discurso netamente panfletario son moderadas años más tarde, en la republicación del folleto en 1875..(32) Las modificaciones que introduce a su obra (suprime las partes introductorias, elimina, retoca y atempera algunas recriminaciones a sus enemigos políticos de entonces, hace agregados contemporizadores), morigeran el tono polémico y buscan extender una pátina de objetividad.

Incluso, Hernández redefine aquí la identidad del caudillo. Hay una resemantización de los términos "caudillo", "bárbaro" y "civilizado", que recuperan marcas de la influencia sarmientina; no obstante que Hernández no renegará jamás de la influencia alberdiana.

Sin embargo las notorias connotaciones épicas de 1863, que convertían al caudillo en un héroe, se moderan ahora para un análisis más imparcial. La sencillez de este héroe épico se deja un poco de lado y la posición extrema de la dicotomía intenta abandonarse.

Las huellas de la polémica se borran prolijamente en su republicación del 75. Hernández se encuentra en una nueva posición política de conciliación nacional, y su ánimo tiende hacia la unión de las facciones. La referencia a Sarmiento desaparece, la utilización del término "bárbaro" de la dicotomía se reduce. Hernández intenta superar las posiciones antagónicas y quita la alusión partidista violenta, propia del folleto del 63. Ya no se trata de asesinos y mártires. Ya no hay *unitarios que estén de fiesta celebrando la muerte de un caudillo*. (33)

Sin embargo los seguidores de Sarmiento, los hermanos Varela, no le perdonan a Hernández sus supresiones, y desde el diario *La Tribuna*, le publican las partes que Hernández prefería olvidar. Esto reaviva el fuego y Hernández recupera el calor de su prosa con tres fulminantes cartas que publica en el diario *La Libertad*, y desde donde vuelve a dirigirse violentamente hacia Sarmiento, recuperando la posición alberdiana. Con esto se origina lo que los críticos consideran la polémica más interesante del año 75..(34)

En la segunda carta escribía:

"El nombre de Chumbita recordará siempre aquel rasgo de la administración del Sr. Sarmiento, en que fueron cruel y bárbaramente fusilados por equivocación, ciudadanos que ningún crimen habían cometido, sin que sus matadores se tomaran ni el tiempo ni la molestia de asegurarse de la identidad de las personas a quienes fusilaban.

¿Hay nada más elocuente y más terrible que eso, y la impunidad en que se dejó el hecho, para juzgar de un hombre, de una época y de un gobierno?

¡Cosa singular! Todos los detalles de la administración del Sr. Sarmiento se ligan de alguna manera con algún sangriento episodio."

Muchos autores se han referido a la comunión de ideas entre Hernández y Alberdi, y no viene mal recordar la referencia concreta a la lectura de las *Cartas Quillotanas* por parte de Hernández, quien desde el diario *La Patria* de Montevideo, en 1874, donde colaboraba con algunos artículos, escribe siete cartas dirigidas al chileno Vicuña Mackenna y firmadas "Un patagón".(35) Allí le dice en la última epístola:

"En la Gran República de las letras, ocupan dignamente puestos elevadísimos muchas cartas, obras notables de esclarecidos ingenios.

Entre ellas, figuran las *Cartas Persianas* de Montesquieu, sobre las costumbres de los persas y las gracias de sus sátrapas.

Las *Cartas Áticas*, llenas de profundidad y ciencia.

Las *Cartas Judías* del Marqués D'Argens no menos eruditas y celebradas.

Las *Cartas Marruecas* de Cadahalso.

Las *Cartas Quillotanas* del Dr. Alberdi dirigidas al actual Presidente Argentino.

Las *Cartas Patagónicas* no van a aumentar este catálogo de cartas merecidamente célebres[...]"

Finalmente habría que citar también su intervención, durante sus años de legislador provincial, a favor de la difusión de la obra del tucumano, cuando se trata en la Cámara de Senadores, en el año 1881, sobre comprar un texto de Alberdi.(36) Ante la oposición de algunos senadores, sostiene Hernández:

"Sólo las generaciones futuras juzgaron a Platón y a Sócrates; sólo las generaciones futuras juzgarán las grandes luminarias de la inteligencia humana; sólo las generaciones futuras juzgarán las obras del doctor Alberdi, hijo de América, argentino que ha estado con su inteligencia en servicio de la organización de su país, dilucidando con una competencia sin rival sus cuestiones sociales, sus cuestiones políticas y sus cuestiones económicas; y, señor Presidente, cuando después de setenta años de labor en favor de la Patria, se pide al Senado de Buenos Aires la suscripción para un libro que

este Platón argentino ha dado a la prensa ¿no se puede decir: pase a la Comisión para que lo estudie?

Yo, por mi parte, adepto de la escuela y de las ideas del Dr. Alberdi, me honro y celebro muchísimo tener oportunidad de dar un voto que, francamente, creo como el señor senador Demaría que es un débil homenaje a su talento y patriotismo."

## NOTAS

1- Ver Williams, R. *Op.cit.*, cap.8. "Dominante, residual y emergente"

2- Ver Weinberg, F. *Op. cit.*

3- Ver *Facundo*, *Op. cit.*

4- La dicotomía sarmientina se instituye como la primera gran interpretación de la realidad nacional, que además es lograda por un joven escritor de provincias y aceptada por los porteños, y también fuera del país. Su repercusión se extiende por España, Francia y Norteamérica.

5- El sanjuanino había actuado como boletínero oficial de la Campaña, y a un costado de Urquiza había observado las dificultades y errores de la política del general. En consecuencia, y a pesar de que se habían prometido con Alberdi el mantenerse neutrales hasta tanto la situación política del país se estabilizase, publica su diario, en el que se va definiendo un evidente enfrentamiento personal con el entrerriano.

6- Refiriéndose al *Facundo* en *Cartas Quillotanas*, *Op. cit.* p. 104, dice: "Es la vida de un caudillo con pretensiones de ser explicación teórica del caudillaje argentino, -teoría incompleta, pues deja en blanco los caudillos de la prensa y de la tribuna que tan bien calificó el padre Castañeda con el nombre de gauchi-políticos"

7- En estas *Cartas* Alberdi censura certeramente la actitud de Sarmiento como escritor y apunta a refutar su modelo dicotómico, otros aspectos del *Facundo*, y también su *Campaña*.

En la dedicatoria a Alberdi de la *Campaña*, Sarmiento lo había acusado de tener una posición semi-oficial, y además de haber huido como un cobarde en el sitio de Montevideo, pero siempre con un tono irónico, incursionando en el discurso polémico de la literatura panfletaria. Y en este orden, el mismo sanjuanino definía su propia obra de esta manera: "Háblole de prensa de guerra, porque las palabras que se lanzan en la primera, se hacen redondas al cruzar la atmósfera y las reciben en los campos de batalla otros que los que la dirigieron". *Campaña en el Ejército Grande, Op. cit.*, p.119.

8- *Las ciento y una. Op. cit.*

9- Alberdi funda, el 16 de agosto de 1852, el Club de Valparaíso: Club Constitucional Argentino destinado a apoyar a las *Bases* como programa. A su vez, se reprueba allí la revolución del 11 de septiembre de ese año y critican a Sarmiento por su carta de Yungay (13 de octubre) contra el general Urquiza.

En respuesta, Sarmiento funda el Club de Santiago, que se declara en contra del Pacto de San Nicolás. Y así comienzan una discusión desde los diarios, con artículos a favor y en contra del Pacto. En ese contexto, Sarmiento publica su *Campaña* el 12 de noviembre de 1852 con la irónica dedicatoria a Alberdi. En febrero del 53, el abogado tucumano le contesta con sus *Cartas quillotanas*, y en marzo del mismo año, le responde el sanjuanino con *Las ciento y una*.

Luego del fuego cruzado, la dura réplica de Alberdi no se hace esperar en su *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina. Op. cit.*

Sarmiento, a su vez, después de ser aprobada la Constitución que tiene como sustento las *Bases* de Alberdi, saca sus *Comentarios* adversos, y a esta publicación, Alberdi responde con los *Estudios de la Constitución Argentina de 1853 en que se restablece su mente alterada por comentarios hostiles y se designan los antecedentes nacionales que han sido base de su formación y deben serlo de su jurisprudencia. Op. cit.*

10- *Cartas quillotanas, op.cit.*, p.19. Y más adelante, en la página 24, agrega "La prensa sudamericana tiene sus caudillos, sus gauchos malos, como los tiene la vida pública en los otros ramos". Respecto de esta cuestión sería interesante tomar varias opiniones del propio Sarmiento donde sostiene que sus palabras se hacen balas al pasar al campo enemigo

(Alberdi trabaja con las mismas ideas sarmientinas y su retórica) y su idea sobre la época de Rosas como la única que le da sentido a su vida.

11- *Cartas quillotanas, Op.cit.*, p.19. Alberdi recuperará aquí la dicotomía sarmientina para invertir la aplicación de los términos, imitando la actitud de Sarmiento en su diario sobre la batalla de Caseros. Aplicará con Sarmiento la misma desviación referencial que efectúa el sanjuanino para decir que Urquiza es un "bárbaro".

Alberdi retomará también aquí al propio Sarmiento, que ha expresado que sin Rosas ya no tiene sentido su vida: "Para mí no hay más que una época histórica que me conmueva, afecte e interese, y es la de Rosas. Este será mi estudio único, en adelante, como fue combatirlo mi solo estimulante al trabajo, mi solo sostén en los días malos. Si alguna vez hubiera querido suicidarme, esta sola consideración me hubiera detenido, como a las madres, que se conservan para sus hijos". *Campaña en el Ejército Grande, Op.cit.*, p.115.

Lo acusa de pretender repetir la historia, retrotrayendo la realidad del país a la época de Facundo Quiroga, y lo sitúa en contraposición permanente al "hoy" nacional, considerado como una nueva situación que desconoce quien se ancla en el pasado.

12- *Cartas quillotanas, Op.cit.*, p.20.

13- *Ibidem*, p.24.

14- *Cartas quillotanas, Op.cit.*, p.19. Y en p. 26 termina este escrito con un juego de analogías entre gauchos de la prensa y gauchos de los campos: "Si los gauchos en el gobierno son obstáculo para la organización de estos países, ¿los gauchos de la prensa podrán ser auxiliares y agentes de orden y de gobierno regular?".

15- *Ibidem*, p.30.

16- *Ibidem*, p. 74 "[...] no es posible tolerar que Ud. siga empleando contra hombres iguales a Ud. en amor y en servicios a la civilización el tono y el lenguaje que en diez años se acostumbró a dirigir contra los asesinos de nuestros hermanos y de nuestras libertades".

17- También cuestiona la utilidad actual de los postulados del *Facundo*. Aquí está explicado lo que hace el mismo Alberdi y luego retomará Hernández: "El *Facundo* es más

oportuno hoy, que en la época de su publicación. Ud. lo escribió contra Rosas, y viene a servir hoy contra Ud. por haberse puesto en oposición a su libro". Así se sintetiza la posición de Alberdi, que viene aplicando los términos de la dicotomía sarmientina a su propio autor pero de manera invertida. Se refiere, además, a la actualidad de esta obra que "también [es] la historia y el proceso de los errores de la civilización argentina representada por el partido unitario". Agrega: "el estudio de *Facundo* se hace hoy del más vivo y palpitante interés", y se dedica a reproducir a continuación, algunas partes del texto. *Cartas quillotanas, op.cit.*, p.79

18- *Cartas quillotanas, op.cit.*, p.90.

Después de las cuatro *Cartas quillotanas*, Alberdi publica un segundo trabajo sobre el mismo tema: *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina* (ya citado). Con estas críticas a la prensa exaltada y belicosa intenta imponer lo que llama la "política práctica", que consiste –según él– en la aceptación de la realidad política de la Nación tal cual se la había encontrado luego de Caseros. Propone como medida urgente el dictado de una constitución en estos términos de política moderada, tolerando la convivencia con el caudillo del interior como figura propia e innegable del país.

Esta actitud de moderación que se reclama en relación con la realidad política propone un cambio radical en el enfoque literario, un giro conceptual respecto del lugar del letrado, que la Generación del 37 concebía expresamente en términos de impugnador de la tiranía: "Por fin ha concluído la guerra por la caída del tirano Rosas, y la política ha dejado de pedir a la prensa una polémica que ya no tiene objeto. Hoy le pide la paz, la Constitución, la verdad práctica de lo que antes era una esperanza. Eso pide al publicista, al ciudadano, al escritor". *Cartas Quillotanas*, p. 15.

La lucha cívica planteada por la Asociación de Mayo había llegado, para Alberdi, a su fin. Rosas había sido depuesto y ahora correspondía a los escritores la conformación de la Nación, de sus instituciones, leyes y educación. Alberdi elogia los antiguos trabajos de Sarmiento en este sentido, pero recrimina su nueva actitud hostil con Urquiza como un retroceso innecesario, sin fundamento, y como consecuencia de aspiraciones políticas frustradas.

19- Ver, Chávez, F. ,1988. Ver también Zorraquín Becú, H. , 1972, cap. XXII.

20- Es necesario recordar que el texto considerado para este análisis es el más cercano a la primera etapa escritural que hemos podido relevar: la 2ª edición de los *Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza*, de 1863.

21- Hernández, J. , 1863, p.2.

22- *Cartas quillotanas*, *Op.cit.*, p.149.

23- Clara referencia a los conceptos alberdianos de las *Cartas quillotanas* referidos al "despotismo del progreso" , *Op.cit.*, p.91.

24- *Rasgos biográficos*, *Op.cit.*, p.3. Este pasaje se entronca con la ruptura de relaciones entre Urquiza y Sarmiento descritas en la *Campaña del Ejército Grande*. Pero en tanto en ese texto sugiere el sanjuanino que Urquiza elabora el plan de asesinarlo, en los *Rasgos biográficos* de Hernández, se le advierte al general entrerriano que se cuide del proyecto político de Sarmiento y Mitre: "El puñal está levantado, el plan de asesinaros preconcebido".

25- *Cartas quillotanas*, *Op.cit.*, p.77.

26- *Cartas quillotanas*, *Op.cit.*, p.105.

27- *Rasgos biográficos*, *Op.cit.*, p.8.

28- "El día que este general [Lavalle] fusiló a Dorrego por su orden, quedó instalada la política que por veinte años ha fusilado discrecionalmente".*Cartas quillotanas*, *Op.cit.*, p.19.

Hernández escribe al respecto: "Este es el tronco genealógico de todas las desgracias que hasta ahora vienen afligiendo a nuestra patria. /De allí parten nuestros males. La sangre del coronel Dorrego fue la primera que se derramó alevosamente en nuestra guerra civil. Hasta hoy ha sido la última la del general Peñaloza." *Rasgos biográficos*. *Op.cit.* p. 11

29- *Ibidem*, p.104. "Educa mucho el ejemplo, es verdad, pero el ejemplo bueno y no el malo que es contagioso como todo ejemplo, bueno o malo"

30- *Rasgos biográficos*, *Op.cit.*, p.17.

31- *Ibidem*, p.19.



32- Hernández, J., 1875.

33- "Los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generoso y valiente que ha tenido la República Argentina. /El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. /El general Peñaloza ha sido degollado. [...]". En "La política del puñal", uno de los dos prólogos que Hernández suprime en la edición del 75.

34- Para seguir esta polémica, hasta ahora inédita, ver en *La Tribuna* de Buenos Aires de 1875, los días 18/9 "Bibliografía", 21/9 "La reacción", 24/9 "Una carta" y 28/9 "Al biógrafo y admirador del Chacho". Y en *La Libertad* de Buenos Aires de 1875, las respuestas de Hernández, los días 23/9 "Sr. Sarmiento, ¿por qué mataron?", 26/9 "A *La Tribuna* o al Sr. Sarmiento" y 29/9 "A la última palabra, las últimas palabras".

35- Ver Rela, W. , 1967.

36- Ver Hernández, J., 1986. Tomo II, Sesión ordinaria del 12 de mayo de 1881. La obra que se propone comprar es *La República Argentina en 1881*.

## BIBLIOGRAFÍA

*Alberdi, J.B. (1853) Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina, continuación de las cartas escritas por J.B. Alberdi, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1ª edición.*

*Alberdi, J.B. (1853) Estudios de la Constitución Argentina de 1853 en que se restablece su mente alterada por comentarios hostiles y se designan los antecedentes nacionales que han sido base de su formación y deben serlo de su jurisprudencia, Valparaíso, Imprenta del Diario, 1ª edición.*

*Alberdi, J.B. (1957) Cartas quillotanas, Buenos Aires, Ediciones Estrada.*

*Becco, Horacio Jorge (1969) "Bibliografía hernandiana", en Martín Fierro, un siglo. Buenos Aires, Xerox.*

*Bosch, Beatriz (1963) Labor periodística inicial de José Hernández. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.*

*Bosch, Beatriz (1967) "Urquiza y el último levantamiento del general Peñaloza" en Angel Vicente Peñaloza, Comisión Central de Homenaje. Buenos Aires Hachette.*

*Chávez, F. (1988) Civilización y Barbarie en la historia de la cultura argentina, Buenos Aires, Ediciones Los Coihues.*

*Chávez, F. (1959) José Hernández. Periodista, político y poeta. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas.*

*Halperín Donghi, T. (1980) José Hernández y sus mundos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Instituto Torcuato Di Tella.*

*Hernández, J. (1863) Rasgos Biográficos del General D. A.V. Peñaloza. Paraná, Segunda Edición, colección de artículos publicados en El Argentino.*

*Hernández, J. (1875) Vida del Chacho. Rasgos biográficos del General D. Ángel V. Peñaloza. Buenos Aires, Ángel Da Ponte editor.*

*Hernández, J. (1986) Obra Parlamentaria. Homenaje de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.*

*Jitrik, N. (1969) José Hernández. Buenos Aires, CEAL.*

*Rela, W. (1967) Artículos periodísticos de José Hernández en La Patria de Montevideo (1874). Montevideo, Editorial El Libro Argentino.*

*Sarmiento, D. F. (1845) Facundo, Santiago de Chile, diario El Progreso, 1ª edición.*

*Sarmiento, D. F. (1852) Campaña en el Ejército Grande, Río de Janeiro, imprenta de J. Villeneuve y Comp., 1ª edición. Para nuestro análisis hemos consultado (1997) Campaña en el Ejército Grande, Quilmes, Editorial de la Universidad de Quilmes.*

*Sarmiento, D.F. (1852) Las ciento y una. Buenos Aires, diario El Nacional, 1ª edición.*

*Zorraquín Becú, H. (1972) Tiempo y vida de José Hernández, Buenos Aires, Emecé.*

*Weinberg, F. (1977) El Salon Literario de 1837, Buenos Aires, Hachette.*

*Williams, R. (1980) Marxismo y Literatura, Barcelona, Ediciones Península.*